

## MEDICINA TROPICAL: ¿REALIDAD CIENTÍFICA O ESTRATEGIA GEO-POLÍTICA?

Rafael Valderrama Hernández\*

Ha transcurrido más de un siglo desde que se formuló el término *Medicina Tropical* para referirse a las “enfermedades tropicales”, aceptándose como criterio de verdad y como realidad científica, sin mayores reflexiones, quizás porque “la construcción paciente de discursos sobre discursos” y “la tarea de oír lo que ya ha sido dicho”, reiteración de la repetición en el tiempo, constituyeron sentido de verdad.

La historicidad, razón y proceso que develan las posibilidades ocultas de la naturaleza humana y que eleva un suceso a historia, posibilita la construcción de ésta y el análisis ontológico-existencial del ser en la misma, como sostiene Heidegger: el ser-ahí no es temporal por estar en la historia, sino que existe históricamente justo por ser temporal. El análisis de la historia de la medicina tropical permite esclarecer protagonistas, razones e intereses, discutir su validez como disciplina científica y develar su acción como operador de discriminación y dominación a través del tiempo.

En un discurso desde la historia —quizás uno adicional a tantos, aunque no dicho con demasiada frecuencia— propongo, como premisa de discusión, que el concepto de “enfermedades tropicales” y su correlato “la medicina tropical” carecen de objeto científico; que no constituyen un saber demostrativo o episteme, una ciencia, un conocimiento que trascienda las formulaciones generales de la

medicina: conforman un conjunto de opiniones y apariencias, una doxa, fundamentado en el sesgo de las miradas de los intereses de países colonialistas de los siglos XVIII y XIX<sup>1</sup>.

*“El título que elegí darle a este trabajo, “ENFERMEDADES TROPICALES”, es más conveniente que exacto. Si por “enfermedades tropicales” se quiere aludir a las enfermedades peculiares de los trópicos, entonces media docena de páginas bastaría para describirlas; porque, al menos, sólo dos o tres enfermedades sin importancia merecen estrictamente ese título. Si, de otro lado, la expresión “enfermedades tropicales” se reserva para todas las enfermedades que ocurren en el trópico, entonces el trabajo requeriría cubrir casi por completo todo el rango de la medicina; porque las enfermedades de los climas templados también se encuentran, en casi todos los casos, en los climas tropicales.”<sup>2</sup>*

<sup>1</sup> Sobre el influjo de las actividades colonialistas y militares de países europeos en la formación del concepto de enfermedades tropicales y medicina tropical se puede consultar a Nancy Leys Stepan, *Op.cit.*; Caroline Hannaway. “Distinctive or Derivative? The French Colonial Medical Experience, 1740-1790”, en *“Mundialización de la ciencia y cultura nacional”*, *Op. Cit.* p 505-10; John Harley Warner. “Cultural Nationalism and Tropical Fevers: Models of Colonial Medicine in the American South, 1840-1860”, en *“Mundialización de la ciencia y cultura nacional”*, *Op. Cit.* p 511-18; Teresa Meaden. “Cultural Imperialism in Old Republic Rio de Janeiro: The Urban Renewal and Public Health Project”, en *“Mundialización de la ciencia y cultura nacional”*, p 555-61; Georges Basalla. *The Spread of Western Science. A three-stage model describes the introduction of modern science into any non-European nation.* *Science*, 156: 611-22. May 1967.

<sup>2</sup> Cf. Sir Patrick Manson, *Tropical Diseases. A manual of the Diseases of Warm Climates.* 4 ed. London: Cassell and Company, 1907. p xiii-xx. El texto en inglés, con la puntuación utilizada, dice: “The title which I have elected to give to this work, TROPICAL DISEASES, is more convenient than accurate. If by “tropical diseases” be meant diseases peculiar to the tropics, then half a dozen pages might have sufficed for their description; for, at most, only two or three comparatively unimportant diseases strictly deserve that title. If, on the other hand, the expression “tropical diseases” be held to include all diseases occurring in the tropics, then the work would required to cover almost the entire range of medicine; for the diseases of temperate

\* Profesor Titular. Departamento de Microbiología y Parasitología. Facultad de Medicina, Universidad de Antioquia. Candidato a Maestría en Historia, con énfasis en Historia de las Ciencias, Universidad Nacional de Colombia Medellín

Este párrafo del médico inglés Patrick Manson, gestor de la medicina tropical y protagonista importante de esta historia, bastaría para explicar el artificio convencional implícito en el concepto de medicina tropical. Manson empleó el término “tropical” en un sentido meteorológico, climático, y no en un sentido gnoseológico –desde el conocimiento– o nosológico –desde la patología. Clasificó como “enfermedades tropicales” aquellas –dos o tres, como aclara– que ocurren exclusivamente, o que son más prevalentes, en los *climas cálidos*, acorde con el pensamiento clasificador de Linneo y de Thomas Sydenham, en boga durante el siglo XVIII.

Sydenham planteaba que las enfermedades tenían una constitución: “Un complejo de un conjunto de acontecimientos naturales: suelo, climas, estaciones, lluvia, sequedad, centros pestilentes y penuria”<sup>3</sup>, ese factor constitutivo de la enfermedad, diferente para cada una, permitía asignarles un lugar en una categoría taxonómica, según su género y especie, derivados de su “constitución”. El cuerpo, el enfermo, el hombre, objeto-sujeto de la enfermedad en cualquier caso, estaba por fuera de esa mirada.

“La medicina clasificadora supone una “configuración” de la enfermedad: *jamás ha sido formulada por sí misma*”; quizás se puedan definir sus requisitos esenciales *a posteriori*, como sostiene Foucault<sup>4</sup>, requisitos esenciales que aún no se definen para la denominada medicina tropical, ni para las enfermedades tropicales.

De Aristóteles a Tolomeo, los cosmógrafos de la antigüedad aseguraban que la *zona tórrida*, el tercero de los cinco círculos en que se dividía la tierra, no era habitable. Con la exploración del África, el descubrimiento del *Nuevo Mundo* y las expediciones europeas a América en el siglo XVIII, se reafirmó el espíritu europeo, correlato de la naturaleza europea, como el ideal del ser

---

climates are also, and in almost every instance, to be found in tropical climates”.

<sup>3</sup> Thomas. Sydenham. “Observationes medicae”, en *Opera medica* (Ginebra, 1736), citado por Michel Foucault. *El nacimiento de la clínica. Una arqueología de la mirada médica*. Traducción de Francisca Pérujo. México: Siglo XXI, 1997.

<sup>4</sup> Cf. Michel Foucault. “Espacios y Clases” en *El nacimiento de la clínica. Una arqueología de la mirada médica. Op.Cit.* p 16-41.

humano, y a Europa como el ideal de la naturaleza, en contraste con lo que se observaba en África y en América, próximas a la línea ecuatorial pero distantes en su naturaleza, aunque semejantes en su debilidad e inmadurez.

La “debilidad e inmadurez del trópico” fue *una constante* acentuada hasta comienzos del siglo XIX y atraviesa toda la mirada médica sobre las áreas tropicales, tal como lo sostenía el naturalista francés Geoege Louis Leclerc (conde de) Buffon cuando aludía al Nuevo Mundo: “la razón, el buen sentido y el criterio de relatividad reaccionaban contra las leyendas de gigantes y de prodigios”, propios de la naturaleza americana, una naturaleza débil e infértil que el hombre no ha dominado por encontrarse próximo a la naturaleza acuática y en putrefacción del continente. Para Buffon el Nuevo Mundo era la representación de una naturaleza indómita, producto de un clima “cálido y muelle, con sus exhalaciones húmedas y malsanas que estimulan el espesamiento de una vegetación sofocante [...] estado de abandono en el que todo se corrompe, languidece, consume y sofoca: una tierra así, no fecundada por el hombre, en donde el sol irradia inútilmente sus rayos más vivos sobre una masa incapaz de responder a esos ardores, sólo producirá entes húmedos, plantas, reptiles e insectos, y no podrá abrigar más que hombres frígidos y animales débiles.”

La concepción determinista del trópico como *causa de*, impregnó también de connotaciones deterministas y discriminatorias a los conceptos de enfermedades tropicales y medicina tropical, consecuencia de intereses socio-culturales y geo-económico-políticos: *una destreza culturalmente adquirida* que permitió miradas y prácticas particulares. Los naturalistas europeos, especialmente los ingleses, formalizaron un trópico escrito, con base en metáforas, analogías y representaciones que dirigían al lector hacia la singularidad de la naturaleza tropical; su “otherness”, su diferenciación discursiva de hogar y de familia, producto de una activa construcción de contrastes que confirmaban su identidad, autocontrol, laboriosidad y prosperidad, a diferencia de la humedad, calor, extravagancia y superfluidad de la zona tórrida. Contrastando los animales, las plantas y la gente disponibles a la mano, con aquellos en lontananza, los naturalistas instruyeron y confirmaron a sus lectores en el sentido de la superioridad

británica; la Naturaleza Tropical fue, entonces, parte de la formación de la identidad británica

La mirada médica europea sobre los trópicos, obedeció también a esos intereses particulares: los conceptos deterministas de trópico y de medicina tropical, sinónimos de insalubridad y de pobreza, con su correlato de redención, conquista e intervencionismo, permitió y permitió un tratamiento discriminatorio —que no cesa desde 1492, en el caso del neotrópico o trópico americano.

Trópico, naturaleza tropical, enfermedades tropicales y medicina tropical, significados sin significantes, son conceptos influenciados, en el decurso de los acontecimientos, por posturas, ideologías e intereses —sociales, económicos, geopolíticos, militares, religiosos, académicos, tecnológicos y científicos, a veces contradictorios—, por tanto con condiciones de posibilidad de emergencia mutables, llegan a constituirse en representaciones culturales válidas y aceptadas, que devienen en prácticas y costumbres que se institucionalizan y cambian con la mutabilidad del concepto.

---

**Copyright 2004.** Número de Registro B-30620-2003. Ide@Sostenible. Derechos reservados. Cualquier impresión, publicación en WWW u otro medio, así como su distribución electrónica y/o comercial requiere autorización del Consejo Editorial. El contenido de los artículos es responsabilidad del autor. Pág. [www.ideasostenible.net](http://www.ideasostenible.net)  
e-mail. [ideasostenible@ideasostenible.nwt](mailto:ideasostenible@ideasostenible.nwt)